

A Las Tunas por un final feliz

Si algunas esperanzas quedaban para los seguidores de Camagüey en esta Serie Nacional, los acontecimientos de la semana que termina se han encargado de hacerlas zozobrar.

Haber caído en par de ocasiones ante Santiago de Cuba, un equipo que venía de perder sus últimas cinco presentaciones, puede dar una idea de las carencias de la armada tricolor.

Las once derrotas del primer tercio de la clasificatoria resultaron demasiadas como para apuntar más allá. Pretender un puesto entre los ocho primeros de la tabla hubiera demandado, además, no archivar tan adverso balance en el rol de anfitriones (9-15 por 10-8 durante las visitas), y que en estos últimos doce encuentros no sucedieran reveses como el propinado por Sancti Spiritus en el "Mario Pérez Cuesta", de Vertientes, o los que fueron a la cuenta del ya eliminado conjunto indómito, jueves y viernes.

La carencia de un *staff* de relevistas capaz de preservar siquiera las ventajas más holgadas, sobresale entre los puntos grises en la agenda de cualquier especialista que pretenda analizar por qué para los Toros la temporada tuvo solo 45 juegos.

Pero no será el único. Sigo contándome entre quienes no han entendido las demoras al sustituir lanzadores descontrolados o traer del banco a hombres que podían poner la pelota en juego (recuérdese la ausencia en varias jornadas de Yosbel Pérez). Tampoco que se aceptara la salida al terreno de un equipo que tantas veces parecía vencido de antemano.

El epílogo de esta temporada nos envía a Las Tunas, para desde mañana intentar reeditar la histórica epopeya de los play off de comodines. No será, como hace un año, en pos de acceder a la instancia élite (con 19 éxitos en 42 salidas no hay forma de pretenderlo), pero sí se puede —al menos— poner un rostro más amable a este calendario a punto de terminar.

DE CARA A LOS ELEMENTOS

Agosto nunca fue mes de pelota en Cuba. Tampoco septiembre u octubre. La razón la sabía hasta el más "cerrero" de los guajiros, que por experiencia propia entendía que contra el clima no se puede aspirar a la victoria. Por eso, la conjugación de calores extremos y aguaceros inevitables aconsejaban (imponían) guardar guantes y bates hasta el comienzo de la "seca".

Así fue desde siempre. Incluso aquel polémico juego del Palmar de Junco —tan llevado y traído en su pretendida condición de primer encuentro oficial de pelota en Cuba— transcurrió en diciembre. Tampoco la Liga Profesional Cubana, el principal evento del deporte hasta 1961, se atrevió a salirse del "guion". Desde su creación en 1878 su calendario transcurrió a partir de diciembre, "aproximadamente por tres meses y (terminando) siempre antes del inicio de la temporada de Grandes Ligas", comenta en su blog el periodista Miguel Ernesto Gómez Masjuán.

El día en que "alguien" decidió ir contra la lógica emprendimos nuestro camino hasta el punto en que nos encontramos hoy, en el que solo cuatro equipos (entre ellos, Camagüey) no acumulan juegos pendientes en sus hojas de anotación. Del resto, sobresalen casos



Cuesta mucho mantener un buen nivel de juego durante las cuatro o hasta cinco horas en que nuestros beisbolistas permanecen sobre el terreno, bajo el intenso sol de estos meses.

como los de Las Tunas (tres fechas por definir) o Pinar del Río (cuatro atrasados), aunque el asunto implica a prácticamente todas las selecciones con posibilidades de sentar plaza en la segunda fase.

La sucesión interminable de partidos suspendidos o sellados a causa de la lluvia —no olvidar, además, el paso del huracán Irma— ha venido acompañada por el descenso en la calidad del espectáculo, entre otras razones por el desgaste físico de los peloteros, y la inevitable programación de los choques en horarios diurnos.

El discreto promedio de asistencia de las últimas subseries (alrededor de 1 500 espectadores por juego) puede considerarse en cierta forma una muestra más de lo desastrosa que ha sido la decisión de trasladar de fecha nuestro principal espectáculo deportivo. Mas la decisión persiste, aun a costa del béisbol.

¿GANANDO? BAJO LA LLUVIA

Por obra y gracia de la Comisión Nacional de Béisbol, el 19 de septiembre pasado, Cuba sumó un nuevo episodio a su larga historia de sucesos singulares que han tenido por escenario nuestros diamantes.

Ocurrió en el "Sandino" villaclareño, con el pitcher industrialista David Mena ocupando el rol protagónico. Esa tarde, gracias a que la lluvia hizo acto de presencia, sus cinco entradas completas sin permitir imparables ni anotaciones le bastaron para incluirse en el selecto grupo de los cubanos que han podido lanzar un juego de no *hit-no run*.

Fue una decisión justa, atendiendo al Reglamento. Carlos del Pino, estadístico de la Dirección Nacional de la Serie, confirmó al diario *Granma* que el partido se consideraba oficial porque el conjunto anfitrión ya había consumido cinco *innings* al bate. "Esta no es la única regla que permite el cierre de encuentros antes del noveno capítulo en Cuba, pues también existen los nocaos y los supernocaos, variantes que no se utilizan en los principales circuitos profesionales (Estados Unidos y Japón), pero que sí son reconocidas por la Confederación Mundial de Béisbol y Softbol", agregaba.

Sin embargo, y aun a riesgo de pecar en el extremismo, a este redactor le parece que falta "algo". Récord sin haber caminado las nueve entradas, o al menos siete u ocho, siempre parecerá incompleto.

PARA ALBORNOZ SIGUE EL BUEN AÑO



El ajedrecista camagüeyano Carlos Albornoz terminó sexto en el apartado Élite del Torneo Internacional Andrés Clemente Vázquez in Memoriam, que se disputó en Santa María del Mar, La Habana.

Albornoz, quien tras el próximo Congreso de la FIDE debe exhibir el título de Maestro Internacional, terminó con 4,5 unidades de nueve posibles. En ese grupo ganó el mayabequense Henry Soto con 5,5 puntos.

• (Radio Cadena Agramonte)

EN REDENCIÓN, CHE VIVE

Educandos de la primaria José Martí, de la secundaria básica Carlos J. Finlay y el instituto politécnico Guerrilleros de los Andes, de Redención, convirtieron este viernes en el Día de Caminar hacia la Escuela.

Además, los estudiantes y sus profesores participaron en un festival deportivo recreativo para honrar al Che. En la cancha de fútbol de esa comunidad también hubo goles en nombre del Guerrillero Heroico.

• (Emisora La Voz del Bayatabo)

A cargo de Amaury M. Valdivia Fernández

Che Guevara y el deporte

Por Elio Menéndez*

El Che sintió siempre gran afición por los deportes. A lo largo de su vida, se adentró en los secretos del ajedrez, el fútbol, el tiro, la natación, el golf, el motociclismo, el escalamiento, la pesca, el remo, el salto con garrocha y el tenis de mesa, entre otros.

Incluso el más breve descanso luego de un trabajo voluntario era oportunidad para que el Che cultivara su pasión por el Juego Ciencia.

Fue a su tía paterna, Beatriz Guevara Lynch, a quien le relató su primera

hazaña deportiva: "Querida Beatriz la sorpresa es que lle sé nadar justo el día de tu cumpleaños aprendí a nadar recibe besos de Ernestito". Lo hizo en una carta escrita de su puño y letra el 22 de enero de 1933. Tenía cuatro años de edad.

Su madre había sido una destacada nadadora y lo enseñó como un ejercicio terapéutico para combatir los efectos del asma. Según contó don Ernesto, el padre, en ese tiempo llegó a ser "un excelente jugador de golf", y se inició en las caminatas y el montañismo, ejercicios que lo ayudarían en los días de la Sierra Maestra.

En Alta Gracia también incursionó en el boxeo y se exigió hasta rendir en el ping pong. El tenis, en cambio, fue en aprendizaje posterior, de cuando la familia se mudó a Córdoba y alquiló una casa pegada al *Lawn Tennis* de la ciudad.

En 1939, conoció el ajedrez a partir de su relación con una familia española republicana que había llegado a Argentina huyendo del franquismo. Ese vínculo no solo arraigó en él la pasión por el Juego Ciencia sino que despertó su interés por la Olimpiada Mundial —entonces Torneo de las Naciones— que se disputaba ese año en Buenos Aires, donde se distinguió nuestro José Raúl Capablanca.

Editó en 1951 *Tackle*, un tabloide sobre fútbol rugby, con comentarios suyos bajo el seudónimo de Chang Cho. Un año antes la revista *El Gráfico* había publicado una foto de Ernesto en una bicicleta con motor, y una carta donde relataba que en el segundo semestre de 1949 había realizado una gira de 4 000 kilómetros a través de doce provincias argentinas.

Como se conoce, en diciembre de 1951 comenzó un viaje por Suramérica junto a su amigo Alberto Granados. Las frecuentes roturas de "La Poderosa" (la moto empleada en la expedición) los obligaron a cumplir buena parte de la ruta caminando o "a dedo" (en botella), y hasta incursionaron en juegos de fútbol. Luego concluyeron su periplo como "remeros", a bordo de una balsa con el nombre de Mambo-Tango, que les permitió enfrentar las caudalosas aguas del Amazonas.

Tras el triunfo de la Revolución un deporte marcó la vida del Che: el ajedrez. Dos veces ganó los campeonatos del Ministerio de Industrias y ascendió, gracias a sus resultados, a la primera categoría competitiva del Inder. También enfrentó en simultáneas a grandes maestros como los soviéticos Víctor Korchnoi y Mijail Tal, al argentino Miguel Najdorf, y se dio el gusto de vencer al maestro nacional cubano Rogelio Ortega.

El encuentro con su compatriota Najdorf, en 1962, fue el segundo duelo entre ambos. Guevara, joven desconocido en 1949, había hecho tablas con él en Mar del Plata y ya convertido en Comandante, el tope volvió a quedar sin vencedores.

El Che fue el principal impulsor de la práctica del ajedrez en Cuba. Influyó en su masividad y en el éxito de los torneos Capablanca In Memoriam. En reconocimiento a sus méritos, la Federación Cubana de la disciplina ha referido: "No solo fue un constructor de la Primera Revolución Socialista de América sino que, además, su presencia constituyó un aliciente de inocultable valor para el naciente movimiento deportivo cubano".

* Decano del periodismo deportivo en Cuba, Premio Nacional de Periodismo José Martí en el 2013. Este artículo fue publicado originalmente en el sitio digital Cubahora.